GREIMAS A.J. y J. FONTANILLE (1994[1991]). *Semiótica de las pasiones. De los estados de cosas a los estados de ánimo.* México: Siglo XXI-Benemérita Universidad de Puebla.

*P. 96* Capítulo 2. A propósito de la avaricia

Como las pasiones sólo tienen existencia discursiva gracias al **uso**, comunitario o individual, su estudio no puede restringirse a las generalidades y a los “noemas” semánticos y sintácticos que las constituyen …

En cuento al exceso, representa aquí una intensidad del sentimiento, acompañada de un juicio moral peyorativo. La pasión se mide entonces en una escala en la que la moral instituye *umbrales* de apreciación: el apego al dinero puede ser más o menos vivo; no obstante, habiendo alcanzado el umbral moral, se convierte en la avaricia. El umbral no es, empero, una frontera entre una no pasión y una pasión, sino entre dos formas pasionales que el diccionario, en su propia nomenclatura, llamaría respectivamente un “sentimiento” y una “pasión”

GREIMAS A.J. y J. FONTANILLE (1994[1991]). *Semiótica de las pasiones.*

*P. 129 El reembrague sobre el sujeto tensivo*

...el cuerpo sintiente del sujeto apasionado. La descripción modal o incluso la veridictoria del simulacro pasional no basta para explicar la irrupción del cuerpo de la configuración de la avaricia y de la disipación.

Para eso hay que regresar a los modos de existencia. Sólo hemos considerado la interpretación narrativa: proyectada sobre el recorrido del sujeto narrativo, la serie de los modos de existencia organiza las diferentes transformaciones de la junción. Pero la misma serie pueden también ser proyectada sobre el recorrido de la construcción teórica, desde las precondiciones de la significación hasta la manifestación discursiva … De cualquier forma, en el caso del recorrido teórico, los modos de existencia ya no son los del sujeto narrativo, sino los del *sujeto epistemológico.*

*GREIMAS A.J. y J. FONTANILLE (1994[1991]). Semiótica de las pasiones.*

P. 129

*Al preguntarnos sobre los antecedentes de una semiótica de las pasiones, hemos tenido que reconocer, anteriormente al recorrido del sujeto epistemológico* propiamente dicho, una fase tensiva en la que es prefigurado por un *“casi sujeto”, un sujeto sintiente*; interviene enseguida una fase de discretización y de categorización en el que llega a ser *sujeto conocedor; la ubicación de la sintaxis narrativa de superficie lo convierte en sujeto de búsqueda*; en fin, durante la puesta en discurso, puede ser asimilado al *sujeto discurrente*.

Siendo el sujeto discurrente el sujeto de la instancia *ad quem*, es llamado realizado, al haber completado la totalidad del recorrido hasta la performance discursiva, conforme con la cadena de presuposiciones que rige el recorrido de los modos de existencia. El sujeto de búsqueda es llamado *actualizado* al estar situado en el nivel de las estructuras semionarrativas de superficie; éste presupone al sujeto conocedor, quien instala las “estructuras elementales”, término *ab quo* del recorrido generativo y podemos considerar por eso como *virtualizado*.

GREIMAS A.J. y J. FONTANILLE (1994[1991]). *Semiótica de las pasiones.*

P. 130

¿Qué hacer con el sujeto potencializado en ese caso? Este último, recordémoslo, está situado deductivamente entre el sujto actualizado y el sujeto realizado: ¿a qué instancia correspondería un sujeto epistemológico situado entre las estructuras semionarrativas de superficie y las estructuras discursivas? La única respuesta plausible ─y coherente con nuestras proposiciones iniciales─ sería la siguiente: el sujeto potencializado es el de la praxis enunciativa, instancia de mediación dialéctica entre la instancia semionarrativa y la instancia discursiva. Como el sujeto narrativo potencializado, es susceptible de explotar la competencia adquirida con vistas a la performance, con otros fines en especial imaginarios. Ahora bien, si el imaginario del sujeto narrativo consiste en simulacros, el imaginario del sujeto epistemológico, imaginario en la teoría misma, no puede ser más que el espacio tensivo de la foria, aquél en el que esbozamos un “casi sujeto”, un sujeto sintiente.

GREIMAS A.J. y J. FONTANILLE (1994[1991]). *Semiótica de las pasiones.*

P. 130

En la economía general de la teoría, la potencialización sería, entonces, esa praxis mediadora que, conjugando los productos del recorrido generativo y aquellos de la tensividad fórica, los fijaría, los almacenaría como “potencialidades” del uso, al lado de las “virtualidades” del esquema.

Desde ese momento y en el recorrido de la construcción teórica, el sujeto potencializado representaría la única instancia en la que el cuerpo tendría todos sus privilegios, como constitutivo de los efectos de sentido. Al resultar la existencia semiótica de una mutación interna de los productos de la percepción ─lo exteroceptivo engendra lo interoceptivo por medio de lo propioceptivo─, guarda la memoria del propio cuerpo. Una vez discretizado y categorizado, sólo guarda huellas de lo propioceptivo en la polarización de la masa tímica en euforía/disforia. Por la potencialización del uso, sólo la enunciación podrá de nuevo solicitar al “sentir” y al cuerpo como tales.

Un reembrague sobre el sujeto sintiente también es necesario para convocar en el discurso los efectos somáticos de la pasión …

GREIMAS A.J. y J. FONTANILLE (1994[1991]). *Semiótica de las pasiones.*

P. 131 Dos gestos culturales: la sensibilización y la moralización

La *sensibilización* es la operación por la cual la cultura interpreta una parte de los dispositivos modales, considerados deductivamente como efectos de sentido pasionales. En la lengua, la *sensibilización* se manifiesta, o bien en condensación ─gracias a la lexicalización de los efectos de sentido─ o bien en expansión ─bajo la forma de sintagmas que comprenden uno de los términos genéricos de la nomenclatura y una serie que enuncia un comportamiento, una actitud o un hacer. En el discurso, es reconocida concretamente, entre otras cosas, o bien gracias al distanciamiento entre los roles temáticos y los roles patémicos propiamente dichos, o bien merced a la imposibilidad de reducir una disposición a una simple competencia, en la medida que el paso al acto no agote ahí los efectos.

La moralizaciónes la operación por la cual una cultura remite un dispositivo modal sensibilizado a una norma, concebida principalmente para regular la comunicación pasional en una comunidad dada*.* Sea de origen individual o colectivo, la moralización señala, entonces, la inserción de una configuración en un espacio comunitario. Ella se manifiesta en lengua por la presencia de la proyección o del mejoramiento, en general por medio de juicios de exceso, de insuficiencia o de mesura, ya sea la condensación en los lexemas que nombran la pasión, o bien en expansión en las glosas que las definen. En discurso, la moralización se reconoce por el hecho de que un observador social está encargado de evaluar el efecto de sentido y es susceptible, con el fin de producir tales juicios, de atribuirse un rol actancial en la configuración.

GREIMAS A.J. y J. FONTANILLE (1994[1991]). *Semiótica de las pasiones.*

P. 131 La sensibilización .Variaciones culturales

Las diferentes culturas, áreas o épocas tratan de manera variable los mismos dispositivos modales, como la testimonia la configuración de la avaricia. La generosidad, por ejemplo,ha conocido tales avatares. Para comenzar, ha cambiado la modalización regente que define la isotopía modal: del *poder*, que subtendía la generosidad ligada a la “grandeza”, al “coraje” y, más generalmente, a todas las acepciones que invocan los “grandes recursos” del sujeto que “da más de lo que debe”, y aquí el “más” es la manifestación de una motivación endógena, independiente de las obligaciones. En seguida, *el querer -(estar) ser* mismo ha sido tratado sucesivamente como “cualidad” (“cualidad de un alma orgullosa, bien nacida”), como “sentimiento” (“sentimiento de humanidad que lleva a mostrarse benévolo, caritativo, a perdonar, a aceptar a un enemigo”), y, en fin, como “disposición” (disposición a dar más de lo que uno debe).

La sensibilización del dispositivo modal de la generosidad es muy superior en la época clásica y se acompaña a demás de una moralización positiva extrema, ya que esa “cualidad” es el criterio de un nacimiento noble, que define el ser “hereditario” del sujeto. La sensibilización disminuye gradualmente, ya que en la generosidad clasificada com o “disposición” se reconoce, en todo caso, una competencia inscrita como “tendencia” del sujeto, pero no un “sentimiento” o una “pasión”.

… P. 132

La sensibilización es pues la primera fase realizable de la puesta en discurso de las pasiones …

GREIMAS A.J. y J. FONTANILLE (1994[1991]). *Semiótica de las pasiones.*

P. 132-133 La sensibilización en acto

Sin embargo, la sensibilización así definida es sólo comprendida en sus efectos, una vez que, habiendo hecho su parte la praxis enunciativa, el efecto de sentido pasional se convierte en estereotipo, y el estereotipo, en un primitivo pasional dentro de un uso dado. Esos efectos suponen un proceso, es decir, operaciones que pertenecen a la puesta en discurso …

la sensibilización no es solamente una operación abstracta necesaria para la teoría de las pasiones, sino que además es observable en los dispositivos concretos, bajo el mismo tenor que otras operaciones de la sintaxis discursiva.

La sensibilización tiene, así, como explicación, su lugar dentro de la economía general de la teoría, y, a la vez, como descripción dentro del recorrido discursivo de construcción del sujeto apasionado: de alguna manera, verticalmente, construye las taxonomías culturales que filtran los dispositivos modales para manifestarlos como pasiones en el discurso y, horizontalmente, toma su lugar en la sintaxis discursiva de la pasión, como un proceso en toda la extensión de la palabra … Por esa razón podemos convenir en denominar *patemización* a la sensibilización concebida como una operación perteneciente a la sintaxis discursiva. De hecho, desde el punto de vista genético, la patemización precedería a la sensibilización concebida como una instancia cultural; ella puede no ser más que un caso aislado, pero puede también entrar en el uso; desde ese momento, las secuencias modales que afectan son identificadas como pasiones en ese uso y la praxis enunciativa realiza su obra. La sensibilización como operación enunciativa es, pues, secundaria.

GREIMAS A.J. y J. FONTANILLE (1994[1991]). *Semiótica de las pasiones.*

P. 134 El cuerpo sensible

La vocación de una semiótica de las pasiones es la de describir y también explicar los efectos discursivos de la sensibilización. ..

En el afán de las explicaciones extrasemióticas o parasemióticas, se podría, por ejemplo, imaginar que la sensibilización es una operación de origen psicosomático y que ciertos dispositivos modales actuarían sobre el soma como “en terreno favorable”. De todas maneras, esa hipótesis plantea más problemas de los que resuelve, y que habría entonces que demostrar cómo las culturas pueden determinar los “terrenos favorables” que les serían específicos.

P. 135

De hecho, en la medida que la sensibilización sobredetermina el proceso por el cual los semas exteroceptivos e interoceptivos son homegeneizados por lo propioceptivo, trasciende la oposición entre lo innato y lo adquirido. Pero, lamentablemente, carecemos de informaciones sobre la manera como el propio cuerpo puede intervenir en el proceso. A la vista de las axiologías y de la oposición entre la foria y la disforia, nos hemos contentado en imaginar que la propioceptividad actuaba únicamente por atracciones y repulsiones. Pero nada dice que el cuerpo no sea capaz de producir simbolizaciones elementales más complejas, las cuales, sin suscribirse aún a un funcionamiento semiótico, prepararían la sensibilización de las formas significantes. …

GREIMAS A.J. y J. FONTANILLE (1994[1991]). *Semiótica de las pasiones.*

P. 135-136

Desde un punto de vista epistemológico, si el relativismo cultural de la aprehensión patémica de los significados del mundo natural pudiera explicarse por la presencia de “esquemas sensibles” en el imaginario humano, resultaría que la existencia semiótica misma sería afectada. Si desde un punto de vista sintáctico se puede postular un “terreno favorable” para la manifestación de las pasiones, se debe a que el recorrido del sujeto apasionado no comienza con la sensibilización.

· La constitución pasional

Podríamos pensar en el concepto griego de *hexis*, que significa a la vez la “manera de (estar-)ser, la “constitución” -en el sentido médico, por ejemplo- o el hábito, ya sea del cuerpo, o del espíritu…

A manera de hipótesis de trabajo, se podría entonces considerar a la *hexis* sensible como una sobredeterminación cultural de las pregnancias biológicas, que se traduciría por una articulación específica de la zona propioceptiva y que proyectaría “esquemas sensibles” sobre la existencia semiótica. Las disposiciones y las imágenes finales convocadas en los discursos realizados encontrarían o no encontrarían un eco en esos esquemas sensibles y, por ese hecho, producirían o no producirían efectos de sentido pasionales. La sensibilización presupondría en este caso, en el nivel de las precondiciones de la significación, una “constitución” del sujeto sintiente.

GREIMAS A.J. y J. FONTANILLE (1994[1991]). *Semiótica de las pasiones.*

P. 136-137

Por otro lado, si se admite que la sensibilización puede ser aprehendida a la vez por sus efectos en la praxis enunciativa y como operación discursiva, puede uno preguntarse si la “constitución” del sujeto apasionado no podría también ser considerada desde dos puntos de vista diferentes. .. hasta ahora sólo hemos examinado la eventualidad de una “predisposición” del sujeto sintiente en el recorrido de la construcción teórica, partiendo de la idea de la propioceptividad podría ser constitutiva ya del sujeto apasionado. Se puede uno preguntar aquí cuál sería la forma discursiva de una constitución “en acto”, es decir, cómo se instala el terreno favorable para la eclosión pasional en el recorrido sintáctico del sujeto. … El apego y el desapego intervienen incluso si el dispositivo modal no está ubicado, y, *a fortiori*, todavía cuando no está sensibilizado … En ausencia de objetos de valor y de sistemas de valores, el sujeto sólo tendría que ver con las “sombras de valor” que le propone la *fiducia*, el apego o el desapego serían dos posiciones extremas sobre la gradación continua de la fiducia.

GREIMAS A.J. y J. FONTANILLE (1994[1991]). *Semiótica de las pasiones.*

*P. 137-138*

… en efecto, las “costumbres” son “hábitos” codificados e integrados en una cultura y no se confunden con la repetición. Es un hecho que el rol temático del “cazador” se construye por aprendizaje y repetición; sin embargo, no induce *ipso facto* un “hábito” y “costumbres”.

Volvemos a encontrar aquí la hexis, lo que permite decir que Mme. De Bergeton está “constituida” para ser avara antes incluso de llegar a serlo y que la sensibilización propiamente dicha, provocada por el cambio de discurso, tiene su raíz en ese estado previo. El hábito no es, por supuesto, sino una de las formas posibles (adquirida, en el ejemplo) de la construcción del sujeto apasionado.

º Esbozo de un recorrido patémico

Independientemente de su carácter “adquirido” o “innato”, la *constitución* se presenta como una predisposición general del sujeto discursivo para los recorridos pasionales que le esperan, definiendo su modo de acceso al mundo de los valores y seleccionando de antemano ciertas pasiones antes que otras. Así, remontando el curso de la sintaxis discursiva a partir de la manifestación pasional, encontramos sucesivamente: la *sensibilización*, que aplica a una *disposición, que prolonga ella misma una constitución.* En el otro sentido, no se puede razonar más que por términos de probabilidades. Mme. Bergeton habría podido sufrir la influencia de las costumbres y los hábitos provinciales, sin por lo mismo, adquirir una verdadera disposición a la avaricia; esa disposición jamás habría podido ser sensibilizada si el cambio de contexto no hubiera intervenido. De ahí que la sintaxis discursiva del sujeto apasionado se establezca provisionalmente así:

CONSTITUCIÓN → DISPOSICIÓN → SENSIBILIZACIÓN

GREIMAS A.J. y J. FONTANILLE (1994[1991]). *Semiótica de las pasiones.*

*P. 138-139-140 ͦ La moralización*

Numerosos juicios éticos señalan la actividad de un actante evaluador en la configuración de la avaricia. Estos juicios moralizan comportamientos que, en sí mismos, serían neutros; el economizador e un rol no moralizado -o evaluado positivamente- el avaro es evaluado negativamente; el comportamiento llamado “interesado” es evaluado negativamente en la configuración estudiada, mientras que en la economía política es evaluado positivamente, a partir de A. Smith, entre otros, pero también en pedagogía, en la que es considerada una llave del éxito. …

ͦ Pasiones socializantes

Para comprender mejor la moralización, podemos por lo pronto interrogarnos sobre quien es el responsable. Cuando se encuentra en semiótica una evaluación sobre el hacer o el estar-ser de un sujeto, ordinariamente se buscan las huellas de un Destinador-juez y se considera que su hacer judicativo pertenece a la etapa terminal del esquema narrrativo canónico. Pero se trata aquí del esquema narrativo canónico y el recorrido del sujeto apasionado se encuentra atrapado en un simulacro que no permite tratarlo como un recorrido narrativo clásico.